Vincentiana, Mayo-Junio 2009

Poseídos por el amor de Cristo

(2 Cor 5,14a)

por Antonella Ponte, H.C.

> (11) *Sabiendo, pues, el respeto que se debe al Señor, trato de sincerarme con los hombres, pues Dios me ve como soy, y espero que cada uno de vosotros tenga conciencia de lo que soy.* (12) *No me estoy recomendando otra vez entre vosotros, estoy dándoos argumentos para que presumáis de mí; así tendréis algo que responder a los que presumen de aspiraciones y no de lo* (13) *que hay dentro. Porque si perdí el juicio, fue por Dios; si estoy en mis cabales, es por vosotros.* (14) *Es que el amor del Mesías no nos deja escapatoria, cuando pensamos que uno murió por todos; con eso, todos y cada uno han muerto;* (15) *es decir, murió por todos para que los que viven ya no vivan más por sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos.* (16) *Por consiguiente, nosotros ya no apreciamos a nadie por la apariencia y, aunque una vez valoramos al Mesías por la apariencia, ahora ya no.* (17) *Por consiguiente, donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado; mirad, existe algo nuevo.*
>
> (2 Cor 5,11-17)

« *El amor de Cristo efectivamente nos posee* ». Así suena el texto de 2 Cor 5,14a en *La Sacra Bibbia* CEI[1] 2008. Oímos el eco de la traducción anterior: « *El amor de Cristo nos impele* » y, tal vez aún más, el de la Vulgata: « *Caritas Christi urget nos* ». Inútil negarlo, el verbo *poseer,* que emplea la nueva traducción, no nos halla preparados. Aun así, basta con pasar revista, siquiera rápidamente, a algunas traducciones

---

[1] [*Conferencia Episcopal Italiana*]. Damos el pasaje de la *Nueva Biblia Española* (1975). Otras versiones: Lutero: « Denn die Liebe Christi dringet uns also ». New King James Version: « For de love of Christ compels us ». New Revised Standard Version: « For de love of Christ urges us on ». TOB [*Traduction Œcuménique de la Bible*]: « L'amour du Christ nous étreint ». BJ [*Bible de Jérusalem*]: « Car l'amour du Christ nous presse ». La Biblia de las Américas: « Pues el amor de Cristo nos apremia ». Reina/Valera 1995: « Porque el amor de Cristo nos constriñe ».

a lenguas modernas para comprobar notables diferencias en la interpretación del texto griego; señal evidente, de la polivalencia semántica de la expresión griega *he gar agape tou Christou synechei hemas,* con la consiguiente perplejidad del traductor. Puesto que todo texto se emplaza dentro de un contexto, es oportuno antes que nada: **i)** situar la perícopa de 5,11-17 en la carta; luego **ii)** entender la vertebración del texto mismo y, dentro de él, la función y el significado de la afirmación *he gar agape tou Christou synechei hemas*.

i) El contexto de 2 Cor 5,11-17

Tras el exordio (1,1-11) Pablo da algunas noticias, anuncia cambios en su itinerario, y de ahí pasa a hablar de sí propio y de su conducta; debe en efecto defenderse de algunos cargos: su comportamiento es considerado ambiguo y poco sincero. En 2,12 comienza a hacer relación de su ministerio y del viaje a Macedonia para encontrarse con Tito. Precisamente el recuerdo del viaje le lleva a hacer una larga digresión tocante al ministerio apostólico, la cual ocupa varios capítulos (hasta 7,4). En el capítulo 5 Pablo se detiene y reflexiona sobre la caducidad de la condición humana y, en el versículo 10, concluye con una amonestación: todos compareceremos ante el tribunal *del Mesías,* ante quien serán juzgadas nuestras obras.

ii) El contexto del v 14a y la vertebración de los vv 14-16

En el v 11, vinculado a lo antes dicho sobre el juicio de Dios [*Sabiendo, pues, el respeto que se debe al Señor...*], Pablo comienza a hablar del apostolado y de la necesidad del anuncio, la cual le impele, para que « convenza » a los no creyentes. Es consciente de tener adversarios, y sabe también que los Corintios deben refutar acusaciones, lanzadas por aquellos contra él, una las cuales consiste en tacharle de loco. Espontáneamente evocamos un episodio que refiere Lucas en el capítulo 26 de los Hechos. Pablo está en un juzgado, y cuenta ante el rey Agripa y el gobernador Festo su experiencia de Damasco. Festo le interrumpe con la exclamación: *¡Estás loco, Pablo! ¡Tanto saber te trastorna el juicio!* (v 24).

La acusación de locura, pues, no era nueva para Pablo, quien se defiende con energía: ciertas posturas brotan del celo, del ardor por Dios. Los Corintios, al contrario, pueden experimentar su sensatez frente a ellos. « Loco » por Dios, « cuerdo » para los hermanos: he ahí cómo se define el Apóstol a sí mismo.

En el versículo 14 Pablo interrumpe la apología; con sus interlocutores no tiene que defenderse. Acaba de afirmar que puede hablar

con ellos de manera equilibrada. A ellos les puede abrir el corazón y expresar lo que siente en lo más hondo de su interior. Percibe la necesidad de descubrir aquello que origina sus actuaciones. Entonces declara [CEI]: *El amor de Cristo efectivamente nos posee; y sabemos bien que uno murió por todos, y así todos murieron. Y murió por todos, para que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos.*

El texto puede organizarse conforme al siguiente esquema:

Enunciado de la tesis	*El amor de Cristo efectivamente nos posee*	*he gar agape tou Christou* ***synechei*** *hemas*
Motivación	*y sabemos bien que uno murió por todos*	*krinantas touto, hoti heis* ***hyper panton apethanen***
Consecuencia	*y así todos murieron*	*ara* ***hoi pantes apethanon***
Propósito	*y murió por todos para que los que viven no vivan más para sí mismos sino para el que murió y resucitó por ellos*	*kai* ***hyper panton apethanen*** *hina hoy zontes meketi heautois zosin alla toi hyper auton apothanonti kai ergethenti*

La vertebración del texto es linear. La proposición principal ilustra la tesis: *El amor de Cristo efectivamente* « nos posee » (*he gar agape tou Christou synechei hemas*); la participial[2] (*krinantas touto*) articula la motivación: *que uno murió por todos* (*hoti heis hyper panton apethanen*). Con habilidad continúa después Pablo el razonamiento y, gracias a la reiteración del verbo morir (*apethanon, apethanen*), logra eslabonar su argumentación. Ante todo, empleando la partícula *ara* (entonces, así pues), ilustra la consecuencia que se sigue: *todos murieron* (*hoi pantes apethanon*); luego, con la conjunción final *hina* (para que), expone el propósito: *los que viven no vivan más para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos* (*hoi zontes meketi heautois zosin, alla toi hyper auton apothanonti kai ergethenti*).

[2] La CEI 2008 traduce libremente, « sabemos bien que », aunque la traducción literal es « sabiendo ».

La enunciación de la tesis: *he gar agape tou Christou synechei hemas*

Pablo descubre luego cuál es el origen, el manantial de su ministerio apostólico: el amor de Cristo (*he agape tou Christou*). La lengua griega conoce diversos términos[3] para definir el amor, pero el vocablo predilecto del NT es *agape,* aquella expresión particular del amor a la que «es esencial el manifestarse, el ostentarse..., contrariamente a los demás tipos de amor, los cuales pueden permanecer escondidos en lo profundo del ánimo»[4]. De los autores neotestamentarios Pablo es quien emplea *agape* con mayor frecuencia, y el único en usar el giro que encontramos en nuestro texto, *he agape tou Christou*[5]. No es fácil determinar el significado del genitivo *tou Christou.* En 2 Tes 3,5, una expresión similar, *he agape tou Theou,* indica por el genitivo la pertenencia (genitivo subjetivo: el amor con que Dios nos ama). Aun así, el contexto (cf. v 13) puede sugerir que el genitivo *tou Christou* señala más bien el objeto (el amor con que Pablo ama a Cristo). Es probable que una posibilidad no excluya a la otra[6]. No pudiendo pedir a la gramática la expresión de un concepto que pertenece a la mística, tratemos con todo de explicar el giro *he agape tou Christou* de esta guisa: es el amor que pertenece a Cristo pero que, al mismo tiempo, tiene a Cristo por objeto[7]. Debiera ayudarnos a esclarecer el sentido de la frase *he agape tou Christou* el verbo que articula su acción. Pero nuestra reflexión gira justamente en torno a la difícil traducción del verbo *synecho.* La lengua griega reconoce de hecho a este verbo 3 significados fundamentales[8]:

1) «*Mantener unido algo*». Empleado en sentido real, es el principal significado y el más antiguo. De él derivan otros empleos del verbo que rebasan la pura dimensión concreta. Lo hallamos por ejemplo designando la acción de las divinidades, que

---

[3] Además de *agape,* hallamos en griego *storge,* que designa por ejemplo el recíproco amor de los esposos, y el de éstos para con los hijos, así como también entre los hermanos, y el de éstos para con los padres; *eros,* que sobre todo expresa el amor pasional; *philia,* que indica principalmente la amistad trabada entre iguales.

[4] C. Spicq, *"Agape",* en: *Note di Lessicografia Neotestamentaria,* GLNTS 4, vol. I, 55.

[5] Los otros dos pasajes que registran el giro son Rom 8,35 y Ef 3,19.

[6] Zerwick define este caso como «*genitivus generalis*». Cf. M. Zerwick, *Graecitas Biblica,* Romae 1966, § 36.

[7] C. Spicq, «*sunecho*», en: *Note di Lessicografia Neotestamentaria,* GLNTS 4, vol. II, 624, nota 16 lo define como «genitivo comprensivo».

[8] Cf. H. Köster, «*Sunecho*», en: GLNT XIII, 213-236.

« mantienen unido al cosmos », y de ahí el que signifique « mantener el orden ».

2) « *Encerrar, cerrar* ». Derivado del anterior, conserva la idea de tener unido algo, más connotando un acto de forzosidad.
3) El tercer significado, « *oprimir, sobreponerse, dominar* » lleva a su consecuencia extrema el significado precedente.

Habida cuenta de los tres modos distintos de verter el verbo *synecho*, es elocuente, por lo que atañe a 2 Cor 5,14a, el cotejo de algunas traducciones al moderno italiano:

– *incalza* [apura] (Marietti 1964)
– *comprime* [estrecha] (E.P. [*Paulinas*] 1964)
– *constringe* [fuerza] (Nuova Diodati 1991)
– *spinge* [impele] (CEI 1971)
– *possiede* [posee] (CEI 2008)

Sólo algunas versiones reflejan los significados que arriba se reseñan. De ellas se apartan sobre todo las que dan a *synecho* el significado de « impeler » y « poseer ». Hay que preguntarse entonces si se presentan esos matices semánticos en el griego del NT. Éste se deja a veces influir por la manera como los LXX tradujeron el texto hebreo. Ahora bien, en nuestro caso ni siquiera la *Septuaginta* nos sirve de ayuda, pues los traductores del AT emplean 48 veces el verbo *synecho* para verter el hebreo *'sr* {KHETH-ÇADE-RESCH} cuyo significado principal es « *encerrar* »; raramente lo usan con los demás significados. ¿En qué se basan los traductores que dieron a *synecho* el sentido de « poseer » o « impeler »? Única apelación que resta es la del empleo neotestamentario de *synecho* y, de manera particular, cómo lo utiliza Pablo. Podemos reunir en torno a 4 áreas semánticas los 12 pasajes[9] que lo utilizan (***según la NBE***):

I. <u>*Apretar, constreñir, presionar* a alguien o algo, en sentido real físico</u>:

Lc	8,45	=	la gente te aprieta y te estruja
	19,43	=	te sitien, aprieten el cerco
	22,63	=	tenían [*sujeto*] a Jesús
Hch	7,57	=	se taparon los oídos

En todos estos casos la acción se endereza a impedir algo.

[9] De los 12, 9 están en Lucas (Evangelio y Hechos), 1 en Mateo, y 2 en Pablo (2 Cor 5,14 y Fil 1,23).

II. Afin al significado que precede es el de *aplastar, oprimir,* siempre en sentido real, bien por la enfermedad, o bien por el miedo:

Mt 4,24 = enfermos [*abrumados por*] toda clase de

Lc 4,38 = estaba [*bajo el peso de una*] fiebre muy alta

Hch 28,8 = en cama [*bajo los efectos de*] la fiebre y la disentería.

III. Un significado distante[10] de los anteriores está en el texto de Hch 8,15, donde se presenta a Pablo como dado por entero al anuncio. Aquí *synecho* significa *dedicarse íntegramente.* Al contrario de los significados que preceden, según los cuales la acción expresada por el verbo pone algún impedimento al sujeto, el verbo tiene en cambio valor dinámico y la acción un fin positivo.

IV. Un último significado, de nuevo en conexión con la idea de « *forzar* », es el que puede aislarse en:

Fil 1,23 = [*me angustio por*] las dos cosas tiran de mí (*synechomai de ek ton dyo*), [deseo morirme y estar con Cristo (y eso es con mucho lo mejor)]

Lc 12,50 = tengo que ser sumergido en las aguas *(syechomai heos hotou telesthe)* y no veo [*me angustio por*] la hora de que eso se cumpla

En uno y otro caso *synecho* sigue vinculado a la idea de « forzar », pero no en el sentido físico, ni siquiera en el moral, pues el constreñimiento se sitúa las dos veces en un plano interior, y la acción expresada por el verbo es la de *atormentarse íntimamente.*

De la panorámica expuesta surge una observación: la traducción brindada por la CEI 2008 [*el amor de Cristo nos posee*] no refleja ninguno de los significados que figuran en el NT. « Poseer » puede considerarse como derivado de « aplastar »: si una realidad me abruma, me apura, puede seguirse el que me « invada », me « posea ». Se pensaría entonces que los traductores optaron por una versión interpretativa basada en el contexto. Ese contexto, pues, precisa de un examen, habida cuenta de los conceptos que ilustraba el esquema inicial: la motivación, la consecuencia, el propósito.

[10] Significado presente en el griego clásico, por ejemplo en Plutarco.

La motivación, la consecuencia, el propósito

Pablo afirma (v 14b) que *Cristo murió por todos*. Se modifica la fórmula tradicional de 1 Cor 15,3: *murió por nuestros pecados según las Escrituras* [« apethanen hypo ton hamartion hemon kata tas graphas »]: Cristo muere, no *según las Escrituras, sino por todos*. Hay ahí una relectura en clave universalista de la muerte de Jesús. Pablo se vale hábilmente de la repetición del verbo morir, y de su opuesto vivir, para la construcción de un esquema:

A y sabemos que uno ***murió*** por todos, y así ***todos murieron***

B y que ***murió*** por todos, para que los que ***viven,*** no ***vivan*** más para sí mismos

A' sino para el que ***murió*** y ***resucitó*** por ellos

A) Cristo murió por todos, y a todos alcanza la eficacia de su muerte; eficacia tan grande, que Pablo afirma: « ***Todos murieron*** ». Es una imagen absoluta, totalizadora que expresa de manera dramática y grandiosa la solidaridad de Cristo con la condición humana, pero además los beneficios que la humanidad percibe.

B) El fin de este « morir por todos » lo introduce, y asimismo lo explica, la conjunción ***para que***: « *Los que viven no vivan más para sí mismos* ». La muerte de Cristo — asegura Pablo — genera hombres nuevos, no centrados en sí propios, sino excarcelados del egoísmo.

A') « *... sino para el que* ***murió*** *y* ***resucitó*** *por ellos* ». Pablo había hablado hasta ahora por separado de « morir » y de « vivir »; aquí hallamos el emparejamiento de ambos elementos, « murió y resucitó », ocupando *resucitar* el lugar de *vivir*. Ese binomio no es mero juego lingüístico, pues conlleva la importante afirmación de que, en el Cristo muerto y resucitado por todos, hallan el centro de su existencia los hombres, una orientación de su vivir, que cesa de ser egoísta, la dimensión de los hombres nuevos.

Pablo se detiene a contemplar esta novedad extraordinaria que embarga al hombre; luego prosigue su reflexión: « *Por consiguiente, nosotros no apreciamos ya a nadie por la apariencia y, aunque una vez valoramos al Mesías por la apariencia, ahora ya no. Por consiguiente, donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado; mirad, existe algo nuevo* » (vv 16-17. NBE). Las antiguas profecías (cf. Is 43,18-19; 65,17; 66,22) han llegado a cumplirse: nace el nuevo hombre conforme a la imagen de Cristo (cf. Col 3,10; Ef 2,15; 4,24).

La concatenación del pensamiento

Como ejercicio final, se puede releer y seguir el desarrollo del pensamiento paulino, observando las conjunciones y los nexos lógicos.

V 14a – *efectivamente el amor de Cristo nos posee.* La partícula ***gar***[11] (« efectivamente ») vincula la reflexión sobre la ***agape*** de Cristo con el texto que precede, donde Pablo se designaba « loco » para Dios y « sensato » con los Corintios. Aquella conjunción asigna el amor de Cristo a la esfera divina, la misma que ocasiona la « locura » de Pablo (v 13). Como la « locura » de Pablo, el amor de Cristo que hay en nosotros tiene su causa en Dios.

V 14b – el enunciado, « *y bien sabemos que uno murió por todos* » se enlaza con la afirmación que sigue, « *y así todos murieron* ».

V 15 – de la cláusula principal, « *murió por todos* » dependen igualmente las afirmaciones sucesivas:

– *para que los que viven no vivan más...*
– *por consiguiente ya no apreciamos a nadie...*
– *por consiguiente, donde hay un cristiano...*

Todo el razonamiento comprendido entre el v 14a y el v 17 depende de la afirmación según la cual « *Cristo murió por todos* ». Y así el enunciado del v 14a, *he gar agape tou Christou synechei hemas* se conecta por un nexo **causal** (*gar*) con que lo que precede, mas también con lo que sigue, merced al participio *krinantas,* que la CEI ha vertido con una cláusula coordenada — *y bien sabemos que uno murió por todos* —, con la cual se remacha el acontecimiento fundamental de la muerte salvadora de Cristo y su valor universal.

El amor de Cristo nos posee

El significado, pues, de la frase « *he gar agape tou Christou synechei hemas* » se ostenta rico en matices, y ello se debe a la presencia del verbo *synecho.* Los traductores de la CEI 2008 han querido respetar esa riqueza semántica, optando por una versión « abierta », por la que no se vea constreñido el lector a una interpretación rígida. Estribando sobre el contexto, han interpretado el verbo *synecho,* y lo han vertido como **poseer,** traduciendo la frase entera como, « *el amor de Cristo efectivamente nos posee* ».

---

[11] Cuyo sentido causal tal vez fuese preferible mantener, y traducir « *poichè* » [pues ò porque], según hizo la CEI de 1971.

El amor de Cristo nos llena, nos posee, como una fuerza que alcanza allende lo humano: ¡es el amor hacia Cristo lo que nos hace «locos» por Dios!

El amor de Cristo nos llena, nos posee, porque hunde sus raíces en la cruz de Cristo. No es fruto de nuestro esfuerzo moral, sino un don brotado de la donación de Cristo que murió por todos.

Y una vez más: el amor de Cristo nos llena y nos posee, porque nos hemos hechos criaturas nuevas, cambiadas radicalmente por la muerte de Cristo.

Traductor: LUIS HUERGA ASTORGA, C.M.